

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

5° Jornadas de Jóvenes Investigadores

4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Algunas consideraciones acerca de la desfundamentación del discurso cientificista en el debate epistemológico contemporáneo.

Por Daniel Lesteime¹

“Occidente fue (y es) dominado por la gran farsa de que la verdad y el poder están escindidos entre sí. Es hora ya de terminar con esa farsa, pues detrás de todo conocimiento existen luchas de poder y, por su parte, el poder necesita verdades que lo sostengan. El poder político entonces no está ausente de la verdad, así como no existe fragmento de verdad que no esté sujeta a condición política” (Esther Díaz: 2001)

Resumen:

La filosofía que se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XX irrumpe como un modo de pensar que quiebra definitivamente la confianza en las certezas últimas y en los criterios de validación racionales instaurados por el proyecto moderno.

En epistemología, dicha desconfianza se expresa en un proceso de desfundamentación del discurso científico, que se evidencia tanto en el plano interno como en el externo de la historia de la ciencia; vale decir, tanto en sus criterios de justificación o validación, como en el carácter social de la producción del conocimiento científico.

Dentro de este contexto surge entonces la cuestión acerca del lugar de la epistemología como discurso legitimador del conocimiento científico asumiendo, por otra parte, la revalorización de los aspectos sociohistóricos e ideológicos que la visión clásica había dejado afuera.

¹ Licenciado en Filosofía (UNNE), Profesor en Filosofía y Pedagogía y Profesor en Ciencias Sociales (UADER), Especialización y Maestría en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Doctorando en Filosofía (UNLa). Profesor de la Universidad de la Cuenca del Plata y del Instituto Superior Goya. Becario de Investigación del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús.

1. Sobre herencias y rupturas en el relato epistemológico contemporáneo.

La herencia del positivismo en el abordaje del problema del conocimiento científico constituye un bloque monolítico en el desarrollo de la investigación epistemológica que en la actualidad resulta fuertemente cuestionado desde una multiplicidad de voces. Así, frente a las consideraciones de la “línea fundadora”² o visión oficial y hegemónicamente dominante cabe introducir la perspectiva de la producción social del conocimiento que considera a la ciencia como práctica social instituida e instituyente de los propios discursos de autolegitimación, apuntando así a desenmascarar la construcción del campo de la filosofía como epistemología llevada a cabo durante la modernidad,³ mediante una revisión crítica de la historia de su constitución y de los supuestos sociales e ideológicos que la hicieron posible, indagando en las críticas a dicho campo que vienen cuestionando la comprensión metacientífica de la filosofía pensada como epistemología o lógica de la ciencia. Entre esas críticas, caben destacar las que proceden del giro lingüístico pragmático⁴ y las que se derivan del giro hermenéutico a través de la discusión sobre la cuestión de la relevancia del método en las ciencias sociales y que se trasladan a la epistemología actual en torno al problema del cambio histórico de las teorías mediante el giro comprensivista de la ciencia que se inicia en el siglo XIX con los aportes de Dilthey y Weber y continúa durante en el siglo XX con propuestas como las de Kuhn y Feyerabend, sin dejar de mencionar los aportes no positivistas de la epistemología francesa.

Sin embargo, en este punto no podemos dejar de señalar que tanto las concepciones de Kuhn y Feyerabend -que se presentan como críticas del discurso oficial de la línea fundadora-, siguen sosteniendo, en términos más laxos, pero no por ello menos efectivos, la división del trabajo entre el hacer llamado científico y otras formas de práctica social. Para ello convendría detenerse a examinar cómo el discurso científico cuestionado, en la búsqueda de un camino diferente desde donde pensar la ciencia, termina reproduciendo los viejos patrones del campo científico. Esta reproducción solo puede ser asumida críticamente desde una mirada social de la ciencia en acción, de la ciencia tal

² Cfr. Díaz, Esther, *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

³ Cfr. Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1983

⁴ Cfr. Scavino, Dardo. *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Bs. As., Paidós, 1999. Donde se afirma que: “[...] hablar de un ‘giro lingüístico’ en filosofía significa aquí que el lenguaje deja de ser un medio, algo que estaría entre el yo y la realidad. Una de las premisas a partir de las cuales puede pensarse el ‘giro lingüístico’ fue propuesta por Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus* el lenguaje y el mundo son coextensivos, los límites de uno y son exactamente los límites del otro. O dicho de otro modo: mi mundo es mi lenguaje. La otra premisa podríamos encontrarla en las consideraciones de Martín Heidegger respecto de que el hombre no habla el lenguaje sino que ‘el lenguaje habla al hombre’, de manera que lejos de dominar una lengua, como suele decirse, una lengua domina nuestro pensamiento y nuestras prácticas.

como se hace y se practica en el propio contexto de producción del conocimiento. Al situarnos en este contexto, la imagen oficial de la ciencia se presenta parcelada y reducida, dejando afuera aquellos aspectos ideológicos, culturales, económicos y políticos que atraviesan las condiciones de producción del conocimiento mismo.

Estas críticas, al reproducir los patrones de dominación del campo científico no logran dar cuenta de aquellos aspectos marginales del conocimiento –esenciales, por otra parte, en la producción del mismo- que definen el interés del científico; cuestión que se evidencia en aquellas epistemologías que a partir de la década de 1960 se introducen en los laboratorios para analizar el comportamiento de los científicos y contrastar lo que es la ciencia real, la ciencia en acción con la teoría de la ciencia o epistemología.⁵

Desde esta perspectiva, la ciencia resulta una práctica atravesada por una serie de factores que la visión oficial de la línea fundadora deja afuera o excluye, tales como los políticos⁶ que operan como intereses del científico a la hora de definir un campo de investigación, de tomar decisiones acerca de qué hipótesis elegir como básicas o, simplemente, a la hora de negociar estrategias o marcos de investigación de ciertos problemas, entendiendo a estos últimos como las metodologías con las cuales se aborda un problema de conocimiento y los recursos de los que se vale el científico en la práctica real de la ciencia, que no estando determinados por cuestiones internas, terminan imponiéndose por la necesidad de mantener un determinado programa de investigación.

Así, desde estos planteos, que lindan con una sociología y una antropología del conocimiento científico, el principal aspecto a considerar será la noción de comunidad de investigación ya no entendida como la comunidad homogénea que plantea Kuhn ni como aquella que se vale de un patrón ideal de investigación, tal como afirma el racionalismo crítico de Popper, sino como campos transcientíficos que involucran no solo a científicos sino también, a políticos y tecnólogos, entre otros responsables. Estas comunidades de investigación o campos transcientíficos, además, son variables, en el sentido de que no se mantienen siempre en una misma dirección sino que se van adecuando -en términos de intereses, métodos y recursos a la hora de definir un programa de investigación y llevarlo a cabo- en función de cómo cambian las relaciones entre los científicos y los demás agentes que, si bien no pertenecen a la ciencia, influyen sobre ella. Estos desarrollos nos permiten, a su vez, pensar otra ciencia y por ende otra epistemología o filosofía de la ciencia.

⁵ Cfr. Knorr Cetina, K. (2005), Shapin, S. y Schaffer, S. (2005), Latour, B. (1992) y Latour, B. y Woolgar, S. (s/f.)

⁶ Cfr. Mannheim, K., “Los determinantes políticos y sociales del conocimiento”, en: Horowitz, I. L., *Historia y elementos de la sociología del conocimiento, Tomo I*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.

2. Pensar otra ciencia desde otra epistemología.

Buscar plantear la ciencia y su discurso legitimador -la epistemología- fuera de los marcos consabidos a los que termina reduciéndola la visión oficial de la línea fundadora, nos obliga a asumir al conocimiento científico como una práctica social atravesada por las reglas constitutivas de su propio campo. En tal sentido, lo que pretendemos es construir una imagen realista de la ciencia que nos permita pensar más allá del esquema idealista de la visión oficial: cómo opera el conocimiento en los contextos de acción reales y cómo se produce el mismo.

Pero la perspectiva de la producción del conocimiento, en cuanto hacer social, se ve obturada por la vieja creencia de que este se produce siempre alejado de la *praxis* y al margen de las condiciones materiales de producción, es decir, de los factores o circunstancias sociales, políticos o ideológicas en que se origina. Dicha creencia, fundada en ideal clásico del saber por el saber mismo y de la teoría pura y la búsqueda desinteresada de la verdad, opera en la concepción oficial de la ciencia, avalada por la epistemología racionalista, imponiendo una falsa imagen de la acción productora de conocimiento en tanto acción teórica. De esta manera, la división del trabajo científico establece una clara diferenciación, que aunque cada vez más insostenible, continúa vigente bajo la forma de ciencia pura, ciencia aplicada y tecnología.

Los acontecimientos del aciago siglo XX fueron motivo suficiente para derribar el optimismo positivista desde la convicción de que los conocimientos no son neutrales ya que obedecen a intereses políticos y económicos por lo que la pretensión de neutralidad en las producciones científicas ha quedado totalmente invalidada por la relación entre capitalismo, reglas de mercado e invenciones científicas. De ahí que las corrientes epistemológicas que se ubican en una posición crítica respecto del positivismo y sus “neos” están fundamentadas en la revisión de sus pilares de progreso, evolución, objetividad y neutralidad.

Se sostiene, entonces, que la ciencia produce y, por tanto, es una actividad, pero al mismo tiempo, se afirma que lo que produce y la forma como lo hace está siempre liberada de cualquier referencia a cuestiones materiales o sociales, manteniendo así la antigua diferenciación entre *theoría*, *praxis* y *poiesis* y colocando las condiciones materiales de producción del lado de esta última.

Ahora bien, si asumimos la producción de conocimiento científico en perspectiva de práctica social, obtenemos una imagen distinta de la ciencia en tanto actividad colectiva de intervención y manipulación interesada de la realidad. En cuanto actividad colectiva, la ciencia puede ser

comparada con un juego: el juego científico⁷, en el que los científicos son los jugadores que conforman la comunidad de investigación como un equipo en el que los que juegan saben cómo jugar porque conocen las reglas. El conocimiento de dichas reglas ha sido adquirido por los jugadores en el proceso de socialización en la práctica científica, proceso por el cual han incorporado, han hecho carne las reglas como su *habitus* en el sentido de Bourdieu, es decir, como sentido del juego que les “permite producir la infinidad de los actos de juego que están inscriptos en el juego en estado de posibilidades y de exigencias objetivas” y, por tanto, aunque no “están encerradas en un código de reglas, se imponen a aquellos que, porque tienen el sentido del juego, es decir el sentido de la necesidad inmanente del juego, están preparados para percibir las y cumplirlas”⁸.

Por otro lado, si los científicos son quienes saben jugar el juego de la ciencia es porque, además, están interesados en él y en aquello que está en juego y que no se circunscribe solo a la verdad o a la formulación de una explicación sobre la realidad, sino que, excediendo el contexto de descubrimiento y de justificación, se vincula con el poder en tanto acción que se ejecuta sobre otra acción e intenta modificarla o reorientarla hacia los patrones dominantes en el campo. En tal sentido, el juego de la ciencia es siempre una apuesta y supone estrategias para ganar por parte de los científicos jugadores; estrategias que persiguen como fin el prestigio de los mismos y una posición en el campo.

Desde esta perspectiva se plantea un cambio de paradigma en pos de una revalorización de la historia; un cambio en el objeto de análisis epistemológico marcado por el enfoque del análisis en el proceso histórico de la producción del conocimiento científico, pasando, por consiguiente, de una posición epistemológica para la cual el objeto era el producto terminado y su meta la verdad o falsedad obtenida por prueba lógica y evidencia empírica, esto es, la teoría como conjunto de enunciados descontextualizados socialmente cuya falsedad, al menos, era aprehensible por una conjunción de lógica y de evidencia empírica, a una nueva posición epistemológica que toma como objeto de análisis al proceso histórico de la producción del conocimiento científico.

Esta otra ciencia será pensada no desde una teoría de la ciencia o del conocimiento ahistórica y pretendidamente neutral sino de aquella que surge de la descripción y el análisis de la práctica científica por lo que, en lugar de presentarse como un tipo de conocimiento racional y crítico, se presenta como un conocimiento interesado, como un conocimiento no necesariamente racional - aunque sujeto a ciertos patrones de racionalidad-, como un conocimiento no objetivo *per se* sino

⁷ Cfr. Bourdieu, P., *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

⁸ Op. cit.

entendiendo a la objetividad como la resultante de los acuerdos intersubjetivos a partir de las propias valoraciones sobre el mundo y la realidad en base a intereses extracientíficos

Por otra parte, el conocimiento científico -como cualquier conocimiento- presupone necesariamente horizontes o trasfondos de saber no científico definidos por el propio horizonte histórico, cultural, ideológico desde el cual se producen las prácticas científicas. En dicho trasfondo encontramos presupuestos, creencias, prejuicios, mitos.

Al representarnos la práctica científica como un corte dentro del plano de las prácticas, que supone comunicación y trasbasamiento de unas con otras, los horizontes no científicos del conocimiento están dados por las prácticas sociales que se constituyen en nuestro plano de inmanencia. Estas prácticas imponen un patrón que en tanto se repite, reproduce el sentido de esa práctica, fijándolo, legitimándolo. La reproducción del sentido de la práctica esta basada en una forma de entender la práctica social, las que se definen en términos de “un saber como”, cómo hacer, cómo operar, cómo trabajar, sostenido por el campo científico que delimita esta práctica, que a su vez supone un corte dentro del conjunto de las prácticas sociales.

Pensar otra epistemología para otra ciencia supondría una ruptura, un distanciamiento de tipo reflexivo; un volver sobre la práctica para producir un discurso acerca de las mismas. Como dicho discurso lo que hace es sostener esas prácticas, y por lo tanto reproducir el sentido de las mismas, este discurso se clausura en la medida en que no permita que se pueda pensar dicha explicación desde un lugar diferente, como por ejemplo, el lugar de la práctica social misma. Entonces tenemos siempre el discurso científico como teoría y explicación de la práctica científica desde una perspectiva siempre trascendente a la práctica o externa a la misma. Y a lo que se apunta en este sentido, es de pensar el discurso y la teoría o explicación de la práctica desde la práctica misma, o sea, desde lo inmanente.

Consideraciones finales

La ciencia como práctica social puede – y debe- ser pensada desde una epistemología capaz de asumirla desde su movimiento mismo, como acción colectiva o juego y sin caer en las clausuras que nos tiende el discurso oficial de la línea fundadora en el sentido de obstáculos que impiden a su vez una reflexión o un análisis sobre la ciencia desde otras vías, desde otros caminos diferentes a la visión dominante de la ciencia oficial.

En tal sentido, una epistemología asumida como reflexión sobre la práctica científica, lejos de quedar cancelada o cerrada como teoría, se resignifica en el sentido de una reflexión permanente

acerca de aquellos elementos conceptuales, teóricos, procedimentales, normativos que constantemente obturan el camino de la reflexión crítica e impiden una explicitación de los supuestos que en cada momento histórico definen o hacen posible la práctica social que denominamos ciencia en una dirección más que en otra.

Por tal motivo, sin pretender por ello cerrar la discusión sobre la práctica científica, entendemos que la desfundamentación del discurso científico en la filosofía actual abre una vía diferente para pensar la ciencia, desde la perspectiva de la producción del conocimiento y apuntando a los condicionantes ideológicos, políticos y materiales que intervienen en dicha producción o la orientan en un sentido uniforme. De cada uno dependerá hacerse cargo de lo que le corresponda.

Bibliografía

- Bachelard, G., *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- Bourdieu, Pierre. *Los usos sociales de la ciencia*, Bs. As., Nueva Visión, 2000.
- Brown, Harold I. *La nueva filosofía de la ciencia*, Madrid, Tecnos, 1994.
- Cohen, M., Nagel, E., *Introducción a la lógica y al método científico*, Bs. As, Amorrortu, 1983.
- Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1984.
- Díaz, Esther, *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Díaz, Esther, “La construcción del objeto de estudio de la investigación” en: *Logoi*, Revista de Filosofía, Caracas, vol. V, Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Feyerabend, P., *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos, 1984
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980
- El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1970.
- Gadamer, H.-G., *Verdad y método I*, Salamanca, Sígueme, 1991..
- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1989.
- Horkheimer, M., *Crítica de la razón instrumental*, Sur, Buenos Aires, 1969.
- Knorr Cetina, K., *La fabricación del conocimiento*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1991.
- Lakatos, I. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos, 1982
- Latour, B., *Ciencia en acción*, Labor, Barcelona, 1992.
- Lesteime, Daniel, “La epistemología en el banquillo de los acusados” en: *Revista Conexiones II*, UCP, Corrientes, 2008. ISSN 1850-535X
- Lesteime, Daniel, “Una perspectiva sobre el debate epistemológico contemporáneo” en: *Revista Cuadernos de Trabajo*, UNLa, 2009. ISSN 1667-4995
- Popper, K., *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1971
- Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1972.
- Prigogine, I., Stengers, I., *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1983
- Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1983
- Searle, J. R., *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Scavino, Dardo. *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Bs. As., Paidós, 1999.
- Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus logico-filosoficus*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- Investigaciones filosóficas*, Madrid, Cátedra, 2000.